

LA VERDAD RELIGIOSA

REVISTA MENSUAL

A NUESTROS LECTORES

CON el presente número termina el segundo año de publicación para LA VERDAD RELIGIOSA. Lejos de encontrarnos fatigados por nuestra labor, que verdaderamente no nos reporta utilidad alguna, estamos dispuestos á mejorar la Revista aumentando sus páginas y procurando darle más variedad. Desde el número siguiente constará de veinte á veinticuatro páginas en vez de diez y seis que solía tener hasta el presente. Para procurar lo segundo, incluiremos una sección que se titulará *Miscelánea*, en la que se insertarán curiosas anécdotas, dichos ingeniosos, conocimientos útiles y toda suerte de materias varias, educativas y amenas. Veremos si puede ser el seguir enviando la Revista al mismo precio que hasta ahora; si nos viéramos obligados á subirlo, será bien poco, pues no pasará de dos pesetas para las suscripciones sueltas y de una con cincuenta céntimos para los que se abonen por seis ó más números; caso de aumentar el precio, lo anunciaremos en la cubierta. Y á fin de que la Revista vaya acorde con el mes (pues ya habrán notado los lectores que, aunque sale hacia el 30 del mes cuyo nombre lleva, los trabajos que publica se refieren al mes siguiente), el primer número que salga tendrá este título MAYO-JUNIO, para que el que se imprima á fines de Junio, lleve ya el nombre y los

trabajos propios de JULIO. Con esto nada defraudamos á nuestros suscriptores, pues no quedará ningún mes sin que se publique LA VERDAD RELIGIOSA y, por otra parte, con el presente número, que es el XII, se termina el segundo año.

Y ahora sólo nos resta dar las gracias á todos y á cada uno de los que nos han favorecido con su apoyo. Dios, á cuyo servicio consagramos nuestros pequeños esfuerzos, bendecirá su abnegación en favor de la buena prensa, que es al presente uno de los medios más principales y acaso el más poderoso, para defender la Religión y la Iglesia, combatidas por los periódicos impíos, y deshacer las calumnias y mentiras que contra sus dogmas y contra sus ministros vomitan á diario en todo el mundo.

Pío X ha dicho que "así como los Papas bendecían en los tiempos pasados la espada de los guerreros que luchaban contra los infieles, él en los presentes bendice las plumas de los periodistas católicos,, porque no hay arma que pueda hacer tanto bien ni causar tantos estragos como una pluma consagrada á defender la verdad ó á propagar los errores. Esa palabra del Papa, que es para el eseritor católico un aliento y un precepto para el trabajo, debe ser también para todos los hijos de la Iglesia una orden que los invite á favorecer siempre á la buena prensa con su dinero, y á restar, por cuantos medios estén á su alcance, todo apoyo y colaboración á la mala, á los libros y periódicos impíos. Vean nuestros lectores la importancia de esta cuestión, y si nos creen merecedores de su estimación, sigan prestándonos con puntualidad el apoyo de sus suscripciones. Por ello les estará siempre agradecida LA VERDAD RELIGIOSA.

LA REDACCION.

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR

Igitur, si consurrexistis cum Christo
quae sursum sunt quaerite, ubi Christus
est in dextera Dei sedens.

(COLOSS. III, 1).

ENTRE nubes de gloria, y rodeado de pléyades infinitas de ángeles y almas santas, sube hoy al cielo el Redentor de la humanidad. ¿Y qué será del mundo, dulce Jesús, si os apartáis de él, cuando, aun viviendo Vos en él, no os conoce?

Esta congoja, ó más bien, esta queja que el alma cristiana dirige á Jesucristo es la misma que los Apóstoles y discípulos le hicieron, cuando se despidió de ellos. Es aquel suspiro de amor maternal que la Virgen exhaló mirando á su divino Hijo por última vez en este destierro. Pero ahora oigamos cómo desvanece Jesús los sobresaltos de los que lloraban su marcha.

Permanecían aún mirando atentamente hacia donde se había ocultado, y vieron bajar dos ángeles, vestidos de blanco, que les hablaron así: «Varones Galileos, ¿qué estáis mirando al cielo?: este Jesús, que á vuestra vista se ha subido al cielo, así vendrá, como le habéis visto subir» (*Act. I, 11*). Esta venida no es solamente la que hará en el último día de los tiempos, sino que dice que vendrá siempre que necesitemos de su ayuda y consuelo. Vendrá como subió al cielo, glorioso y triunfante, dando alegría al alma acongojada, ayudando al débil para que triunfe del mundo. Así lo entendieron los Apóstoles, y alegres bajaron del monte Olivete, esperando las promesas que les había hecho el divino Maestro.

Después que hemos visto su despedida de esta tierra, miremosle entrar en su reino. El cielo se rasgó, la gloria eterna osténtase gozosa á su Conquistador: los ángeles y almas san-

tas que formaban su corte entonan un himno nuevo cuyo eco repiten las celestes bóvedas de aquella dichosa morada. El Eterno Padre abraza á su Hijo Unigénito, le sienta á su diestra y le confirma rey y juez de todo lo creado.

Desde este momento el hombre pecador tiene abiertas las puertas del cielo, y aquel Sumo Pontífice, que con una sola oblación pagó sus deudas, le llama incesantemente á la patria que le conquistó. Desde allí nos mira Jesús con ternura, ruega á su Eterno Padre por los que lloramos desterrados.

Para corresponder á tanto amor nos pide lo que á sus discípulos pidió al marcharse: «Id por el mundo, les dijo, y predicad el Evangelio á toda criatura» (*Marc. XVI, 15*). ¿Preguntaremos cómo se hará esto? Predicar el Evangelio de Jesús es practicar el bien; la ley del amor de Dios y de nuestros prójimos es la manera de vulgarizar la doctrina evangélica. Con nuestro buen ejemplo predicamos á Jesús, y, no hay duda, realizamos así el mandato del Salvador.

Una cosa es muy necesaria, y es el consejo del Apóstol: «Si habéis muerto con Cristo, ¿por qué pensáis aún como si viviéseis en este mundo?» (*Coloss. II, 20*). «Por lo tanto, continúa en el capítulo tercero, si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, del cielo, donde está Él sentado á la diestra de Dios: saboread aquellas cosas, y no las de la tierra». Quiere decir: nosotros por el bautismo morimos al mundo, á sus vanidades; Jesús con su muerte nos adquirió esa dicha: mas, como nuestro Salvador, debemos levantarnos del sepulcro, despreciando los despojos de la muerte, y después, para no quedar sin el premio del que pelea hasta el fin, debemos seguirle al reino conquistado. Ahora le seguimos con el espíritu y el corazón, luego con todo nuestro sér; ahora vivimos en el cielo, conversando con los santos y con el mismo Dios, á quienes invocamos sin cesar, luego será posesión lo que ahora reclamamos con derecho.

Dichoso del cristiano que en los combates fieros con el mundo desprecia valerosamente su trabajo, poniendo su mi-

rada en la esperanza que este misterio encierra; dichoso el que al rezar el Santísimo Rosario medita en la Ascensión de Jesús; porque como la Virgen verá deshechas las dudas de su espíritu y vivirá con gozo.

F. W.

ROSA MÍSTICA

EL primer domingo de Mayo celebra la Orden de Predicadores una fiesta en honra de la Virgen, llamada la *fiesta de la Rosa*. Esta solemnidad tuvo su origen en los dominios del antiguo Reino de Aragón, donde tiene tanta ó más importancia que el día del Rosario y es de fecha más remota que el mes de las Flores y la fiesta del Amor Hermoso, con las cuales tiene mucho parecido. Aquel día, en las Baleares, en el Reino de Valencia, y aun en Sicilia, todo el mundo va á la procesión con rosas; hasta á los santos se las ponen: á los mártires, encarnadas; blancas á las Vírgenes. No hace mucho, en 1907, los Dominicos de Castilla comenzaron á celebrar esta fiesta y, á pesar de que estos países no tienen tanta poesía ni nos regalan con tantas flores y rosas, va adquiriendo popularidad y arraigo.

Si se busca el significado de esta fiesta, lo encontraremos sin duda en aquella invocación de la Letanía: *Rosa mystica, ora pro nobis*. Ya es muy antiguo simbolizar á María por las rosas. María es rosa sin espinas porque no conoció las manchas del pecado. María es rosa blanca y encarnada; blanca por el candor de su pureza, encarnada por su caridad; blanca por su amor á Dios, encarnada por su compasión hacia los hombres. La rosa es la reina de las flores, María es la reina de los santos; la rosa respira un perfume suave y delicado, María exhala el aroma de todas las virtudes.

La relación entre la fiesta de la Rosa y la del Rosario se explica teniendo en cuenta que el Rosario, como ya lo indica el nombre, es un rosal florido que produce muchas rosas y de muy variados colores. Los misterios gozosos se representan por las rosas blancas, porque en ellos todo es pureza, inocencia, paz, alegría. Las encarnadas simbolizan los misterios dolorosos, misterios de sangre, de lucha, de guerra al demonio y al pecado. Quedan, por último, las rosas azules, las rosas de color de cielo. Estas significan los misterios gloriosos que en el cielo se verificaron y en el cielo hallaron su cumplimiento. Esta es la razón de considerar la fiesta de la Rosa como fiesta del Rosario; este es el motivo de que en los lazos de las medallas de la Virgen del Rosario suelen usarse los colores blanco, azul y encarnado, para significar las tres clases de misterios.

El uso de las rosas benditas es mucho más antiguo que la fiesta de la Rosa y está mucho más extendido. Sin duda que la eficacia de las rosas benditas se funda en que simbolizan á María y la fe en ellas indican fe y confianza en la Virgen. En todo tiempo se pueden bendecir, pero la bendición y distribución pública solía hacerse antes el día de Pentecostés. Es un caso muy frecuente y que á primera vista no tiene fácil explicación el celebrar fiestas en honor de la Virgen el día del Espíritu Santo ó al día siguiente. En esta tierra casi todos los santuarios de Nuestra Señora tienen fiesta ese día; la *Peña de Francia*, el *Cueto*, la *Peña* en Pelagarcía, *Valdejimena*, son buenos testigos. Quizás la piedad cristiana quiera decirnos que por medio de María recibieron los Apóstoles los dones y gracias del Espíritu Santo y que por mediación de la que llamamos Rosa mística podemos nosotros alcanzar las mismas gracias. Las rosas blancas nos indicarían la pureza con que hemos de prepararnos á recibir al Dios de amor; las encarnadas el fuego en que arderá nuestro corazón cuando le hayamos recibido y las azules la vida celestial y divina que después hemos de llevar. Lo que antes se hacía

el día del Espíritu Santo, ahora se hace el primer domingo de Mayo, en donde se ha introducido la fiesta de la Rosa y como acto de gran piedad y poética belleza atrae cada día más las miradas de los fieles.

Las rosas benditas son objeto de mucha devoción y ávidamente pedidas. Los favores que anuncian como conseguidos con su empleo se multiplican todos los días y la Virgen parece complacerse en ser venerada como rosa mística. ¡Expresan tan bien las rosas su incomparable hermosura! El cristiano debe saber usar de todo para honra y gloria de Dios y en todo hallar la bendición divina ¡cuánto más en cosas que como las rosas y flores tan grabada llevan la soberana belleza! Los cristianos saben interpretar el lenguaje mudo de las criaturas y por eso gustan de entretejer guirnaldas á la Madre del Amor Hermoso y aprovechar las rosas para medicina de sus dolencias. Flores frescas y lozanas parecen ser el obsequio más expresivo que podemos ofrecer á una Virgen Madre.

—La eficacia de las rosas nos la dice la Iglesia en la fórmula de la bendición. Las rosas tienen, naturalmente, aroma suave y regalado y poseen muchas de ellas virtudes para remediar las enfermedades humanas. Por eso al bendecirlas pide la Iglesia que sirvan de preservativo al que las use contra el ambiente nauseabundo que producen los vicios y la presencia del demonio y que se conviertan en remedio de nuestras enfermedades y dolencias. La oración de la Iglesia no cae en vano; de ahí que las rosas benditas tengan tantas virtudes y más sabiendo que nos representan á María, la rosa más pura y que su uso nos recuerda á la que es salud de los enfermos. La hermosura de la Madre de Dios, ahora invisible á nuestros ojos, se nos revela en la fragancia y matices de las flores y su poder virginal se ostenta en las rosas de blancura inmaculada.

FR. C.

LA PATRIA VIEJA (1)

En el tercer centenario de «La Cristiada», de fray Diego de Hojeda.

«Yo aprendí en el hogar en que se funda
la dicha más perfecta»,
y amé á Dios, á mi Patria y á mis Reyes,
con fe robusta y voluntad sincera.
Repito con orgullo
que he nacido español; y cuando suena
el acento del odio y de la envidia
que á España vilipendian,
vuelvo los ojos al pasado augusto,
miro al presente, y, sin llorar la afrenta,
el alma llevo al porvenir cercano
donde España será lo que antes era.
Luchando por sublimes ideales,
lo mismo en el castillo que en la aldea
su laud resonó; con sus canciones
llevó su voluntad y sus creencias,
y trocando el laud por el acero,
empapando de sangre las fronteras,
fundiólas en el alma de Castilla,
las condujo á titánicas empresas,
para templos de Dios, en filigranas
trocó bronces y piedras;
la mano de Roger sobre los mares
las barras de Aragón esculpió férrea,
y cuando vió en los muros de Granada
la cruz de Cristo y la española enseña,
para dar más espacio á sus laureles,
rasgó el ocaso y duplicó la tierra.
¡Fué señora del orbe! No hay ejemplo
de tamañas grandezas:
¡hasta el sol, engarzado en sus sandalias

(1) Leída por su autor en la velada que, en honor del poeta dominico, se celebró en el convento de San Esteban de esta ciudad el día 19 de Abril de 1911.

despertaba y moría para ella!
¿Cómo no te he de amar, España mía?
¡Tú eres el hada con quien mi alma sueña,
y en medio del revuelto torbellino
en que giran confusas mis ideas,
los vuelvo á tí, la musa de otros tiempos,
la matrona inmortal de otras leyendas,
la madre de otros hijos más gigantes,
la cuna de Isabel, la Patria vieja!
¡La Patria vieja, la adorable Patria,
asombro de los siglos, la que puebla
de mártires el cielo y las llanuras
de héroes que ensalza el reposar en ellas.
La que luchando supo
verter toda la sangre de sus venas
por su Dios y su dama, la que aún vive,
aunque la juzguen muerta,
en las rotas almenas del castillo,
en la mística ermita de la aldea,
en las cumbres ingentes de los Andes,
en las tristes estepas,
en las sonantes playas y en los bosques
y en las moriscas, misteriosas rejas,
donde las tradiciones de la raza
en dos ojos de fuego centellean.
Hoy, en medio de espléndidas victorias
del arte y de la ciencia,
á la vez que, monarca de los aires,
el hombre osado entre los astros vuela
y en el sutil imperio de las águilas
como en el fondo de la mar navega
y esclaviza la voz ó la conduce
entre las ondas de los aires trémulas,
y penetra del hombre en las entrañas,
y el sol esconde en deleznables hebras,
y soberano de invisible impulso,
como el rayo veloz cruza la tierra,
hoy, para alzar su espíritu,
para honrarse con íntimas grandezas,
vuelve los ojos á la Edad que injuria,
cuando en sombra de error la juzga envuelta,

y arranca de esa sombra tantos soles,
que hace que el sol del siglo palidezca!
¡Vosotros lo sabeis! Cada victoria
engendró su epopeya:
muchos, soltando la vibrante espada,
cansada de matar en la pelea,
de sus clásicas liras
arrancaron magníficas endechas,
y alguno, vencedor de sus pasiones,
cantó de Cristo la victoria excelsa:
de Cristo, el que en la cruz abrió los cielos
y con su sangre derramó en la tierra
la ciencia sin error y sin mentira
y eterno amor y libertad eterna!
En mis horas felices,
cuando mi mente inquieta,
mecida en melancólicas nostalgias
de la batalla del vivir se ausenta,
¡cuántas veces bendigo la memoria
de Ercillas, de fray Luises y de Hojedas!
Héroes fueron de Dios ó del monarca,
y hoy enaltecen las humanas Letras,
y en las tierras de Arauco ó por el huerto
que el aire manso con dulzura orea,
y entre los triunfos de la Iglesia santa
que nos auguran con visión profética,
el alma de Castilla
ante mí se levanta gigantesca!
¿Y puede haber, ¡oh, Patria!, quien te afrente?
¿Son descendientes de la prole aquella
los que hoy corren á unirse á quien te infama
y tu abatido rostro abofetea?...
¡Oh, no, no pueden serlo!
Tuvieron madres, y las madres nuestras
en los tiernos arrullos de la cuna,
cuando las frentes de sus hijos besan,
Dios y la Patria enlazan
y á venerarlos juntos nos enseñan .
Los que no amen así, que no pregunten
por el sepulcro en que su madre duerma.
¡Esos son desterrados de otra Patria,

no son de la de Cides ni Teresas!
 Los que lo somos, con amor intenso
 nos unimos á ella:
 para enjugar su llanto
 la ofrecemos sus tiempos de grandeza,
 y por amarla más, cuanto más triste,
 antes que esclava la queremos muerta.
 Pero no morirá: mientras el orbe
 cruce un alma buscando la belleza,
 mientras la luna sobre el mar inquieto
 su luz irise en espumosas perlas;
 mientras el Padre sol vierta raudales
 de vida y de placer sobre la tierra
 y en los surcos repose,
 oculta en pan la humanidad entera;
 mientras la dulce voz de una campana
 en los aires se pierda
 y á los ecos de músicas marciales
 el alma se estremezca,
 mientras los lauros de los genios sirvan
 para que hermanos los mortales sean,
 España será siempre aquella España
 que en la fortuna próspera ó adversa,
 llena de honor y de sublime orgullo,
 apoyada en la cruz y en su bandera,
 sabe decir para avanzar sin miedo:
 «Dios lo ha querido así: ¡bendito sea!»

JOSÉ MARÍA ORTEGA MOREJÓN.

A P O L O G O

LA ALIAGA Y EL CONEJO

VEN aquí gazapo—dijo la aliaga al conejo,— que quiero hacerte entender cuál es la misión que me trajo al mundo, para que tú sigas mis orientaciones.

He reparado cien veces en que tu timidez contribuye á sembrarte la vida de peligros. Tú eres bueno é inofensivo, pero corres como una centella, cuando sientes mover una hierba. Huyes de tu propia sombra porque te crees débil, pudiendo considerarte fuerte, ya que tienes dientes de roedor y cubre tu cuerpo piel de pelo. Y eso que eres fecundo, más fecundo que ningún otro animal y puedes sumarte á muchos. El hurón es un miserable que hubiera dado al traste su cascabeleo, yéndose con la música á otra parte, si le hubieras enseñado tus dientes finos y agudos. Y hasta el mismo perro se tendría que despeñar forzosamente, si conociera la fuerza de esa virtud que se llama pararse en seco, cuando él te persigue con encarnizamiento. Tu sino es correr y emigrar. ¡Pobrecito conejo!

—¿Y qué quieres que haga?—contestó el gazapo.

—Una cosa muy sencilla—repuso la aliaga.--Mira, imítame. Todo el secreto de mi vida consiste en eso: en saber enseñar los dientes y, además, en procurar picar siempre que tengo ocasión. Yo gozo locamente cuando muerdo las piernas del finchado cazador que te persigue. Mis púas recias saben clavarse ufanas en las manos que no están encallecidas por el trabajo que redime; mis garfios acerados tienen buen cuidado de hacer correr la sangre de los vagos que pisan mi cuerpo y saben abrasar á los truhanes que me imaginaban césped manso y florido.

Y, sin embargo, sé domeñar mis gallardías cuando el humilde se atraviesa en mi camino. Muerdo al cazador, pero sé ocultarte á tí, conejo perseguido, ofreciéndote caliente madriguera. Gozo sangrando al vago y, en cambio, sé entregarme alegre al buey trabajador en forma de cama y de alimento. Odio las manos blancas, pero siento un cariño enorme hacia las ennegrecidas que me trasladan al horno cuyo fuego sostengo. ¡Ah! y además no emigro. Cuando roturan un monte, muero un año, pero es para multiplicarme al otro con más brío. Nací en España, y sólo en España quiero vi-

vir y morir. ¿Verdad que nadie explicaría estos campos sin el tono de mi flor amarilla?

—Pero yo, ¡pobre de mí! ¿qué hacer?— volvió á murmurar el conejo.

—¿Y preguntas qué hacer teniendo dientes agudos y piel de pelo y siendo fecundo?

Los católicos de España no acababan de convencerse de que son el conejo de esta fábula.

EL HERMANO LOBO.

Sí; repetimos nosotros. Los que piensan de igual modo, los que defienden los mismos derechos, los que luchan por idéntico ideal, eso deben hacer, unirse, agruparse, para no solo ser así más fuertes, sino también para conocerse, estimularse mutuamente y sobre todo, para poder decir al enemigo: «aquí estoy yo». Porque tened en cuenta que nuestro enemigo, el ateísmo, la irreligión y la inmoralidad, es muy cobarde, es un enemigo de «chicha y nabo» y que se «achica», tan pronto nosotros, los católicos, le hagamos ver nuestra fuerza y nuestro poder, grande como el Dios de nuestros amores.

(Del Hogar Campesino).

SECCION DE NOTICIAS

De España. — Las Cortes se cerraron en Semana Santa y cerradas están todavía. En el poco tiempo que abiertas estuvieron, se discutió el proceso Ferrer, cuya revisión pedían los republicanos, azuzados por los masones y anarquistas extranjeros. Como el señor Canalejas no defendió con la debida energía los prestigios del Ejército y del tribunal que condenó al desgraciado revolucionario, se disgustaron los militares, y el Gobierno, por miedo, se declaró en crisis. No obstante, el Rey volvió á encargarse á Canalejas de formar Gabinete y, ya más avisado, pro-

curó rechazar las injustas pretensiones de los republicanos y se negó la revisión del proceso. Ahora está muy preocupado con la cuestión de Marruecos, donde se han insurreccionado las kabilas contra el Sultán y según el acta de Algeciras, España y Francia son las encargadas de mantener el orden y garantizar los intereses de los europeos residentes en Marruecos. Mala es la alianza con el más fuerte; por eso es muy de temer que en la campaña que acaso tengamos que emprender en unión de Francia, ésta se lleve el fruto de los trabajos comunes. A lo menos ella no hace mucho caso de nuestros derechos en Marruecos.

Contra las blasfemias de Azzati. — Los días 25 y 26 de Marzo tuvo lugar en Valencia una función solemnísimá dedicada á su patrona la Virgen de los Desamparados que fué sacrílegamente injuriada en el Congreso por las groseras blasfemias del italiano Félix Azzati Descalzi. La milagrosa imagen de la Santísima Virgen fué llevada á la Santa Iglesia Catedral, donde hubo exposición del Santísimo, sermón y misa pontifical. En la comunión general del día 26 recibieron el Pan Eucarístico más de 10.000 personas. Al ser devuelta la imagen de la Virgen á su real capilla, formaban la procesión 25 ó 26.000 católicos, dando vítores y aclamaciones.

A este propósito diremos también que una señora de ánimo valeroso se lamenta de que, habiendo llevado á los tribunales á siete blasfemos que recibieron el justo castigo, no pueda hacer lo mismo con Azzati por ser diputado ¿No es bien triste, católicos, que el acta de diputado sirva para proteger á verdaderos criminales, contra el rigor de las leyes?

Las protestas que se han hecho contra el diputado blasfemo, no tienen cuenta. Algunos, quizá con más acuerdo, lo han tomado á broma y le han puesto en ridículo con chistes y caricaturas. En una de éstas aparecía el blasfemo en figura de asno con largas orejas y á su lado, aplaudiéndole con estrepitosos rebuznos, los borricos anticlericales y masones. Un guasón que recibió esta publicación, escribió al pie de la caricatura la siguiente copla, enviándosela después al desgraciado Azzati:

«Has estado colosal.
Con cinismo sin igual
pretendiste muy ufano
blasfemar en castellano;
más, con pasmo universal,
rebuznaste en italiano».

Congreso Eucarístico. — El que tendrá lugar en Madrid los días 25 al 29 de Junio, promete ser extraordinario. Ya pasan de 60.000 los que han pedido hospedaje para esos días. Las compañías de ferrocarriles hacen notables rebajas á los congresistas en el precio de los billetes. Desde Salamanca cuesta la ida y vuelta: por la línea de Avila, 40 pesetas y 60 céntimos en 1.^a; 30 con 65, en 2.^a; 18 con 15, en 3.^a, y por la vía de Segovia importa: 39 pesetas y 90 céntimos, en 1.^a; 30 con 20, en 2.^a, y 17 con 85, en 3.^a

En Salamanca. — La celebración del tercer centenario de la publicación del poema *La Cristiada*, debido á la inspirada pluma del dominico

P. Fr. Diego de Ojeda, ha sido un acontecimiento extraordinario. Los Académicos de la Poesía escogieron para esto el Convento de San Esteban, de celeberrima historia científica y religiosa. Si no temiéramos alargarnos demasiado copiaríamos aquí las reseñas que de los festejos hicieron los periódicos de la localidad. Para rendir tributo de homenaje á la Religión y al Arte á la par, como lo pedía el héroe de la fiesta, que fué á la vez un santo religioso y un poeta eminente, se celebró por la mañana una misa pontifical en que ofició el Excmo. Sr. Obispo de Salamanca, y por la tarde una velada literaria en que tomaron parte ilustrados escritores y religiosos dominicos. Por la mañana junto al catafalco y por la tarde presidiendo la velada estaba el Crucifijo y á sus pies colocado sobre una corona de verde laurel enlazada con la estola del sacerdote, el poema *La Cristiada* en que el P. Fr. Diego de Ojeda cantó con estro sublime el drama de la Redención, los dolores y afrentas que Jesucristo padeció por redimir á los hombres... Era todo un símbolo elocuente de religión, de virtud, de gloria, de inmortalidad... Después de la misa, por la mañana, subió al púlpito el M. R. P. Prior del Convento Fr. Secundino Martínez, que predicó un hermoso y elocuentísimo panegírico del P. Ojeda. Los que le oímos pudimos decir como dijo por la tarde Mariano del Val en un soneto que al P. Secundino Martínez dedicó:

«¡Es el apologista que merece!
¡Ha encontrado el poeta otro poeta!»

Las ideas que desarrolló fueron estas: A pesar de los signos de luto que aquí veis, yo no vengo á hablaros de tristezas, sino á felicitaros á vosotros y á la Orden dominicana, que á la par celebráis este fausto acontecimiento. El P. Ojeda no ha muerto, porque fué un genio y el genio como la santidad no mueren, sino que se perpetúan por edades inmortales... La poesía es una de las manifestaciones del genio y su expresión más elevada está en la epopeya en que descolló el padre fray Diego de Ojeda... El orador nos trazó su vida de sencillez, de abnegación cristiana, de estudios y de trabajos.

Al fin se cantó un responso por el alma del poeta, oficiando de presente en esta ceremonia el M. R. P. Provincial de los Dominicos, asistido por otros dos Padres.

La función religiosa fué presidida en nombre de la Orden Dominicana, por los Padre Provincial Fr. Esteban Sacrest, Fr. Matías García, Fr. Nicolás Aguínaco y Fr. Luis Urbano; por los señores Blanca de los Ríos, José María Ortega Morejón, Mariano del Val y Alberto Valero Martín, por la Academia de la Poesía, y por el señor Rector don Miguel Unamuno y el profesor don Mariano Reymundo, en nombre de la Universidad salmantina. Por la tarde en la velada estaban en la presidencia, además de los anteriores, el Excmo. Sr. Obispo de Salamanca, que tenía á su derecha al M. R. P. Provincial y á la izquierda al Sr. Alcalde.

De Segovia.—Acaba de ser restaurada la «Santa Cueva» que fué testigo de las penitencias y duras disciplinas de Nuestro Padre Santo Domingo de Guzmán, y desde muy antiguo está convertida en devota capilla. En este lugar oró Santa Teresa de Jesús y se le apareció Santo

Domingo, prometiéndole el apoyo de su Orden para llevar á cabo la reforma carmelitana. Para conmemorar la reciente restauración, hecha por voluntad del M. R. P. Provincial Fr. Esteban Sacrest, se celebró el 18 de Abril pasado una función religiosa por él presidida. Según dice *El Adelantado de Segovia*, con las últimas reparaciones ha quedado la santa gruta como una «taza de plata».

De Portugal.—Sería cuento de risa, si no fuera tan triste, el ridículo aspecto que presenta la república portuguesa desde su fundación. No caben ya en cabezas de radicales mayores disparates que los que allí se ejecutan. En tanto parece que las pocas colonias que les quedan se declaran poco menos que independientes. Pero el *Gobierno provisorio* procura poner remedio á la situación persiguiendo á la Iglesia católica y á sus ministros. En estos días decretó, con toda la arrogancia que cabe en un pecho lusitano, la supresión del Obispado de Oporto y la separación entre la Iglesia y el Estado.

De Italia.—Ha sido preconizado Obispo de Selinunte en Tracia y Auxiliar del Arzobispo de Malta, el M. R. P. Angel Portelli, Dominicó de la provincia de San Pío V de Malta, que hasta ahora había desempeñado importantes cargos eclesiásticos como Visitador apostólico, Rector del Seminario de Gozo, Examinador sinodal, etc.

Ilustre finado.—En Roma acaba de morir el M. R. P. Tomás Granello, Comisario General del S. O. y Arzobispo de Seleucia. Había nacido en 1840 y en 1883, cuando León XIII publicó la encíclica del Rosario, fundó la hermosa revista *Il Rosario*, que se publica en Florencia. Pedimos á nuestros lectores una oración por su alma.

De Francia. Un Proceso de Beatificación.—El día 3 de Marzo tuvo lugar en el Palacio episcopal de Saint Flour (Aubernia) la primera sesión para el Proceso informativo de la causa de beatificación de la sierva de Dios Catalina Jarrige, conocida con el nombre de *Catinon Menette*, virgen de la T. O. de Santo Domingo. Se ha abierto el proceso por iniciativa de nuestro Rmo. P. Maestro General.

Honrosa distinción.—El religioso Dominicó P. Fr. Reginaldo Tournie, de nación francés, misionero en el Brasil, ha sido nombrado socio correspondiente de la Sociedad Geográfica de Río Janeiro. Este Padre tiene terminado un excelente mapa del Triángulo Minero que pronto publicará y ha emprendido un viaje al interior para recoger datos que le sirvan en la formación de otro mapa que tiene en proyecto.

Buen acuerdo.—En un pueblo de Cambray el Párroco del lugar supo inducir á los taberneros á que pusieran todos en su establecimiento un cartel prohibiendo allí la blasfemia. Un parroquiano que se permitió faltar á la prohibición fué arrojado á la calle por el dueño de la taberna que le dijo: «Si no has de cumplir lo mandado, no quiero que vuelvas á poner aquí los pies».

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de Manuel P., Criado.